

RIESGO Y GOBERNABILIDAD: CLAVES PARA LAS ALIANZAS EN AMÉRICA LATINA

Alejandro Litovsky *

Cuando el mensaje inaugural de Luis Alberto Moreno, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en el Foro Interamericano de Negocios 2007 en Guatemala, convoca al sector privado a cumplir un rol en el desarrollo social y económico de América Latina y el Caribe, se confirma la expectativa de que las empresas formen alianzas para el desarrollo con los gobiernos y la sociedad civil de la región¹.

Pero la credibilidad de estas alianzas dependerá de su ambición. Su grado de impacto sobre la gobernabilidad pública, sobre las condiciones de competitividad en los mercados en los que las empresas operan, y el grado de inclusión de actores sistemáticamente excluidos del juego económico, serán claves para generar la adhesión de los consumidores y de la opinión pública latinoamericana.

Concretar esta agenda demandará de empresas, inversores sociales y funcionarios de la cooperación internacional un liderazgo diferente, trascendiendo programas de filantropía y entendiendo los beneficios de mejorar la ética y la transparencia en sectores industriales,

reguladores públicos y procesos democráticos.

Por ejemplo, en Corumbá, plena región del Pantanal en Brasil, esta expectativa sobre el sector privado adopta una forma de cooperación intersectorial. Un grupo de industrias extractivas ha iniciado un diálogo inédito con ONG ambientalistas e incluido la participación del Estado para trabajar juntos en el manejo de la explotación sostenible de la región, rica tanto en biodiversidad como en recursos naturales².

«Esta plataforma de cooperación es el resultado de una larga historia de conflictos sociales y ambientales en la zona entre ONG, grupos indígenas y empresas», explica Miguel Milano de la Fundación AVINA en Brasil, principal impulsor de la iniciativa: «ambos lados ven la necesidad de crear una agenda negociada a partir del reconocimiento mutuo de intereses»³. La colaboración ha solicitado y financiado un estudio ambiental estratégico, a cargo de una organización técnica «neutral», como punto de partida para establecer prioridades y estrategias de acción conjunta.

* Senior Advisor de AccountAbility.

¹ «Presidente del BID convoca al sector privado a ayudar a cerrar la brecha económica y social en América Latina y Caribe», Banco Interamericano de Desarrollo, 17 de marzo de 2007:

<http://www.iadb.org/news/articledetail.cfm?artid=3684&language=Sp>.

² «Industrias de Corumbá abrem diálogo inédito com Ongs», *Corumba Online*, 29 de enero de 2007: <http://www.corumbaonline.com.br/noticia.asp?codigo=98028>.

³ A. Litovsky y A. MacGillivray (2007): «Development as Accountability», *AccountAbility*, Londres: www.accountability21.net.

ATENCIÓN AL RIESGO Y LA CREDIBILIDAD

La oportunidad que ofrecen las alianzas intersectoriales para el desarrollo es contundente. La agenda de la conferencia de la Fundación Carolina que nos ha convocado en Madrid es atractiva: la cooperación internacional española puede colaborar más y mejor con los programas de responsabilidad social empresarial (RSE) de las empresas españolas que operan en la región.

Pero el riesgo de que las alianzas se formen sin una estrategia clara, dependan de programas empresariales de RSE ineficaces, o excluyan a sectores clave como grupos indígenas o sindicales, puede afectar la credibilidad tanto de empresas como de las agencias que las promueven.

Para la agencia de cooperación española, el análisis de riesgos a su credibilidad es políticamente imprescindible. Debe procurar aprovechar la capacidad y recursos del sector privado español para promover objetivos de cooperación, sin ser acusada de promover sus intereses comerciales.

La solución a este dilema de riesgos y credibilidad es simple: orientar el impacto de las alianzas empresariales para liderar mejoras en la transparencia de los mercados y los procesos de-

mocráticos en los países latinoamericanos.

Los efectos de la crisis de gobernabilidad de América Latina sobre el clima de negocios son cada vez más visibles: conflictos sindicales originados en la vulnerabilidad laboral; desgaste que genera la crisis de los sistemas de salud y de educación; inestabilidad social que causa la creciente brecha en la distribución de la riqueza, la corrupción y el desigual acceso a la justicia. De Bolivia a Venezuela, Argentina, Brasil o México, la matriz de riesgos para las empresas multinacionales se centra crecientemente en los riesgos sociales, ambientales y políticos de los países en los que operan.

Al mismo tiempo, hoy empieza a quietarse el entusiasmo con la RSE en el mundo⁴. Y en cambio, crece la expectativa de que el rol del sector privado en el desarrollo tenga impactos demostrablemente más ambiciosos con la adopción de estándares más rigurosos de responsabilidad ética y ciudadana.

En América Latina, esta tendencia no será diferente. La versión superficial de la RSE, en consecuencia, ya no alcanza para entender el rol que el sector privado español, en alianza con otros actores, puede asumir en el desarrollo de la región.

⁴ «The Next Question: Does CSR Work?», *The Economist*, 17 de enero de 2008.

CÍRCULO VIRTUOSO: GOBERNABILIDAD Y COMPETITIVIDAD

Una empresa honesta será menos competitiva que sus rivales cuando opera en un sector que es corrupto. También lo será una empresa que paga impuestos en un sector que generalmente los evade... El dilema que enfrentan estas empresas es el de sostener su liderazgo en temas de responsabilidad sin perder ventaja en el mercado.

La respuesta es suficientemente intuitiva. El liderazgo debe ser sectorial. Las iniciativas para mejorar el desarrollo deben impactar en los mercados, creando mercados que premien la responsabilidad, en vez de penalizarla. Llevar a todo un sector hacia una mayor responsabilidad es la forma de no perder ventaja competitiva. El rol de las alianzas es clave.

Un ejemplo de este tipo de alianzas es la iniciativa para la transparencia de las industrias extractivas. *The Extractive Industries Transparency Initiative* (EITI) busca mejorar la transparencia y reducir la corrupción en la gestión pública de los ingresos provenientes de industrias extractivas, como el gas o el petróleo. Es una alianza de empresas multinacionales, donantes y bancos multilaterales, organizaciones activistas y redes de la sociedad civil, y gobiernos de países del Norte y del Sur.

EITI trabaja en países como Nigeria, Azerbaijón o Perú, impulsando prácticas de gestión transparente para gobiernos y empresas signatarias. Trabajar en forma sectorial implica que las empresas participantes aseguran que los estándares de transparencia adoptados por los gobiernos signatarios se aplicarán a todas las empresas que operan en ese país, y no sólo a aquellas que buscan mayor responsabilidad en sus operaciones. Las alianzas sectoriales tienen efectos expansivos. Por ejemplo, el Banco Mundial ha adoptado los principios de transparencia del EITI en las condiciones de sus planes de asistencia a países con recursos minerales⁵.

Esta nueva generación de alianzas demuestra el espacio político que existe para que florezca el liderazgo empresarial en campos del desarrollo. Por ejemplo, en la lucha contra la corrupción se encuentra la *Partnering Against Corruption Initiative* (PACI), lanzada en el World Economic Forum en 2004 por los CEOs de cuarenta industrias de la construcción, energía, metales y minería⁶.

PACI está movilizando la iniciativa privada para luchar contra la corrupción, generando conectividad con otras iniciativas como los lineamientos de la OECD para empresas multinacionales⁷. Un nuevo informe del World Economic Forum y AccountAbility muestra los bene-

⁵ Véase <http://eitransparency.org/>.

⁶ «Partnering Against Corruption Initiative»: <http://www.weforum.org/en/initiatives/paci/index.htm>.

⁷ «OECD Guidelines for Multinational Enterprises», OECD, París: <http://www.oecd.org/dataoecd/0/33/2638728.pdf>.

ficios que estas alianzas tienen para la competitividad de las empresas que las promueven⁸.

En América Latina están dadas las condiciones para un impulso similar. Pero es necesario que empresas, sociedad civil y donantes internacionales tomen la iniciativa. Por ejemplo, es necesario apoyar y ampliar las experiencias locales de lucha anticorrupción, como la iniciativa *Probidad* de la Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio, que lidera la lucha anticorrupción de los empresarios que contratan con el Estado.

Similares proyectos de cámaras empresariales u ONG se extienden a lo largo de la región: desde *Ecuador Positivo* hasta la iniciativa de la Unión Argentina de Proveedores del Estado⁹. Fortalecer estas iniciativas, facilitando el apoyo y la adhesión de empresas españolas, podría ser un objetivo clave para la cooperación española.

En otras áreas, las alianzas empresariales se orientarían a fortalecer la gestión pública de los sistemas de educación y de salud, más allá de publicitar el apoyo a una escuela u hospital aislados. Otras empresas apoyarían proyectos para me-

jorar la eficacia impositiva de su sector más allá de declarar que ellos sí pagan sus impuestos. Alianzas empresariales promoverían el crecimiento de proveedores locales o garantizarían la calidad del diálogo con organizaciones de trabajadores.

UNA AGENDA PARA LAS ALIANZAS IBEROAMERICANAS

La IV Conferencia Iberoamericana sobre RSE en 2006 presentaba una discusión sobre «co-responsabilidad» entre sectores. La participación de SNV, la Agencia Holandesa de Cooperación para el Desarrollo, confirmaba la tendencia de la cooperación internacional de buscar sinergias con el sector privado en América Latina¹⁰.

Sin embargo, el trabajo en alianza entre empresas, sociedad civil y gobiernos presenta desafíos importantes. El trabajo de AccountAbility demuestra que las alianzas no son más transparentes que otras iniciativas para el desarrollo. Las relaciones de poder asimétricas entre socios, los conflictos de interés y diferentes culturas organizacionales generan nuevos problemas de transparencia, de legítimi-

⁸ World Economic Forum (2008): «Partnering to Strengthen Public Governance: The Leadership Challenge for CEOs and Boards», Ginebra: www.weforum.org.

⁹ Véanse otros ejemplos de iniciativas empresariales latinoamericanas en contra de la corrupción: <http://probidad.org/regional/directorios/empresariales/index.html>.

¹⁰ IV Conferencia Iberoamericana de RSE. «Responsabilidad Social de la Empresa: Un Buen Negocio Para Todos». Anales, Salvador, Bahía, Brasil, 10-12 de diciembre de 2006: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getDocument.aspx?DOCnum=1163475>.

dad y en última instancia de pobre desempeño. Los sistemas de gobernabilidad de estas alianzas no crecen mágicamente a partir de la colaboración. Un marco para la rendición de cuentas debe contemplar tanto la transparencia entre socios como hacia el público en general¹¹.

Entre los resultados también encontramos que las personas en situación de pobreza entienden y valoran el significado de la rendición de cuentas, de la transparencia y de la co-responsabilidad. Pero «representar» la voz de las comunidades más pobres en los procesos institucionales es un desafío para las alianzas, a pesar de ser esfuerzos «colaborativos» para el desarrollo. Es necesario mejorar la organización social y política de las comunidades beneficiarias de los proyectos y mejorar su participación en los procesos de toma de decisión de las alianzas. En América Latina, actores como la Red Interamericana de Fundaciones y Acciones Empresariales para el Desarrollo de Base (RedEAmérica), son una referencia importante en temas de inversión en el fortalecimiento de organizaciones populares¹².

Las alianzas deben procurar ser estratégicas, demostrando la forma en la que intentan generar mejoras sistémicas, a nivel regulatorio o de mercado, en vez de tener focos estrechos y oportunistas. Para ser estratégicas, deben enfocarse

en temas de gobernabilidad y competitividad responsable, y mejorar la inclusión y capacidades de gestión de actores sociales clave dentro de las alianzas, como la sociedad civil, grupos sindicales, o comunidades de base en situación de pobreza, como forma de buscar influencia e impacto de largo plazo.

Estos tres factores: estrategia, competitividad responsable, e inclusión, deben constituir un marco de referencia para evaluar la calidad y el impacto de las alianzas en América Latina.

El mensaje es simple: las empresas españolas cuyas alianzas público-privadas no contribuyan a mejorar de fondo las condiciones institucionales en los países en los que operan enfrentarán nuevos riesgos a su credibilidad. Irónicamente, aquellas empresas que hoy utilizan las alianzas sólo para mejorar sus relaciones públicas tendrán los costes de reputación más altos.

El factor clave seguirá siendo el liderazgo. Esto representa una oportunidad de rédito para las agencias de cooperación y las empresas internacionales. Mejorar la calidad de los vínculos entre sectores, la calidad de la gobernabilidad, y mejorar mercados que premien la competitividad responsable de las empresas es la tarea principal de las alianzas para el desarrollo en América Latina.

¹¹ S. Zadek y S. Radovich (2006): «Governing Collaborative Governance: Enhancing Development Outcomes by Improving Partnership Governance and Accountability», AccountAbility, Londres.

¹² <http://www.redeamerica.org/>.